Un jefe

(viene de la pag. 1ª)

Otra herida más, tampoco fué capaz de separarle de sus hombres, convencido en que su presencia era necesaria para dirigir la defensa.

Otra bala, mejor dirigida, le atravesó el vientre. Una herida intestinal es gravísima siempre. Solo la intervención, muy delicada, de un buen cirujano puede evitar el desastre; pero ha de ser, desde luego, muy rápida. Un retraso de muy pocas horas conduce sin remedio a la muerte y aún siendo rápida las posibilidades de salvación son escasas.

El comandante Zamalloa lo sabía, pero, además, el médico que ya le había medio curado las otras heridas le advirtió:

—Ahora si que tiene que irse mi comandante. Esto no puede esperar.

El jefe, viendo la posición tan gravemente amenazada, con tanta saña atacada, se negó otra vez a salir de ella.

Y se mantenía, sintiendo el dolor de su vientre perforado y la seguridad de la muerte que se acercaba. Animaba a sus soldados, dictaba órdenes precisas para la defensa, y conservaba para España el terreno conquistado.

Y así resistió una hora, y otra y otra.

Un tanque escupió rabioso su metralla y un cañonazo hirió una vez más las carnes del bravo y heroico Jefe.

Le sacaron sin conocimiento. Solo así o muerto, podía salir el comandante Gómez Zamalloa de la posición. Solo sin darse cuenta de que le sacaban de entre sus soldados.

Diecinueve heridas llevaba en su cuerpo de héroe. Diecinueve fuentes por las que manaba caliente su sangre generosa. Y el Pingarrón, defendido por aquel hombre de corazón de gigante, se mantuvo para España.

Dios quiso conservarle la vida y el Caudillo premió con la CRUZ LAUREADA DE SAN FERNANDO su heroismo.

Hoy, cuando le ven desfilar el frente de los mocetones del Batallón del Ministerio del Ejército, la gente dice:

—Ahí va un valiente; el héroe del Pingarrón. Don Mariano Gómez Zamalloa.

A la vista de Dios y a la del espíritu de nuestros héroes, desde el Cid hasta Franco, anota tu pensamiento y tu sentir que, constituyendo tu actuación futura al servicio de España sea el testamento que legues a tus hijos para que continúen tu obra en la forja de la grandeza de esta tu Patria y suya para que la adores sobre todas las cosas.

Consejos al soldado en campaña por el General Orgaz